

PRESENTACIÓN

Sería inútil pretender dar en unas pocas páginas una panorámica de una economía mundial compleja, heterogénea y cambiante. Pero la REC quiere subrayar la importancia del devenir mundial para las problemáticas particulares, cada vez más difíciles de analizar al margen del contexto general.

De entre las muchas dimensiones que en él se entrelazan, el comportamiento coyuntural, la situación y perspectivas inmediatas de la economía mundial, es una de las más tratadas por informes de organismos económicos internacionales de todo pelaje, lo cual no hace desaparecer su interés para las interpretaciones críticas.

La globalización, su caracterización y el análisis de sus consecuencias, propicia una lectura de más calado. Es un terreno, en apariencia trillado y tumultuoso, en el que el debate se inicia en torno a la propia entidad del campo, la pertinencia de su sumisión a categorías de imperialismo, imperio o hegemonía, o, la conveniencia de un tratamiento autónomo y diferenciado.

No hay duda de que la economía mundial está trufada de casos singulares, fracasos o milagros siempre leídos de forma interesada por la ortodoxia, trátese de Latinoamérica, África, Rusia, EEUU, los tigres asiáticos o las más recientes experiencias de China o India. Además, hay un debate muy vivo en torno a si asistimos a la dilución de las variantes de capitalismo, confluyentes todas hacia un modelo de inspiración anglosajona, o si, por el contrario, tienen espacio para pervivir y eventualmente renovarse.

En nuestro tiempo, ni lo general, ni lo particular pueden estudiarse ignorando lo que es y lo que comporta el neoliberalismo. Una ideología de procelosa gestación y ascenso, cuya comprensión nos ayuda a entender y a tratar muchos fenómenos, una línea de pensamiento que inspira y determina lo concreto y lo global, manto bajo el que el capitalismo trata de conformar el mundo. Podemos detestarlo por ser causa y origen de problemas sin cuento, pero no nos podemos permitir el lujo de ignorarlo.

En el entorno geográfico al que pertenecemos, no bastaría con entender la dinámica global y la específica de cada país, si desconociéramos lo que significa la Unión Europea, un proceso de integración de larga andadura, que nace de los estados y toma forma dentro del contexto mundial, pero que, en todo caso,

influye, interviene y determina el comportamiento del conjunto europeo, de cada uno de sus miembros y es también agente activo de las relaciones económicas internacionales.

En el mundo actual, el subdesarrollo pervive, se reproduce y muta, dando lugar a un cuadro en el que se asocian y contraponen desigualdad, convergencia, pobreza y exclusión, en unos términos objeto de interpretaciones controvertidas, que obligan al pensamiento crítico a repensar categorías y a profundizar en los análisis empíricos, sin acomodarse en la simple denuncia, desvelando el sesgo de muchas interpretaciones y arriesgándose a someter las propias a un continuo proceso de renovación y mejora de consistencia.

El trabajo, como no puede ser de otra forma, sigue siendo expresión y conformador de la condición humana, así como fuente de valor de los bienes producidos. Pero su prestación bajo las condiciones de un capitalismo paradójico, inmutable y cambiante, está marcada por la combinación de relativa inmovilidad espacial y casi plena accesibilidad al capital mundial, aderezada por procesos migratorios, a la vez aceptados y perseguidos. Movilidad clandestina del trabajo, que se presenta como amenaza inquietante y como nicho potencial de productividad y crecimiento.

El auge del mercado y la desregulación parecen dominarlo todo, pero la realidad es mucho más compleja y en torno al espacio, función y contenido de las instituciones hay una pugna ideológica de gran alcance, en la que se enfrentan y entrelazan posiciones diversas y, a menudo, antagónicas, con ejercicios de cinismo y extraños maridajes que obligan a la Economía crítica a ser lúcida y precisa cuando se abordan cuestiones de regulación, mercado, arquitecturas y plasmaciones institucionales de variada condición.

El futuro es consustancialmente incierto y ni unos ni otros pueden prefijarle camino, ni encerrarle en una camisa de fuerza. Tendrá rasgos de la virtualidad de las nuevas tecnologías de la información, pero no será ajeno a la evolución demográfica, ni a la insostenibilidad del modelo de producción y consumo dominante. Tendencias que el capitalismo ve como amenaza y también como oportunidad, pero que serán lo uno o lo otro según se decante la pugna en torno al modelo de desarrollo emergente y según que la formulación de un desarrollo alternativo derive hacia divagaciones esotéricas o logre convertirse en andadura hacia la utopía necesaria.

La REC quiere abrir sus páginas a trabajos que aborden este amplio abanico temático y empieza haciéndolo en este número, en cuya parte monográfica se empiezan a tratar algunos de los temas arriba enunciados.

Neoliberalismo e imperialismo son las dos realidades con las que Dumenil y Lévy intentan caracterizar el período que se extiende desde cerca de 1980 hasta los primeros años del siglo XXI. Postulan que el neoliberalismo no es sólo un modelo de no-desarrollo, sino que sus fines se dirigen a la restauración de los ingresos y patrimonios de las fracciones superiores de las clases dominantes. Al hilo de su análisis desvelan los fundamentos y, a la vez, la fragilidad de la potencia del imperialismo estadounidense, que aboca a una trayectoria insostenible,

habida cuenta de la extensión de las detracciones al resto del mundo y el coste del financiamiento externo.

Martínez Glz-Tablas se centra en el estudio de uno de los aspectos de la globalización económica realmente existente: la transnacionalización empresarial, investigando quiénes son y que actividad desarrollan el complejo de empresas nacido de la inversión extranjera directa. Su tesis es que, si bien dista de ser la componente directamente dominante en todos los planos, los efectos indirectos son muy relevantes, y, desde el punto de vista de la determinación del funcionamiento de la economía mundial es el aspecto más significativo del proceso de globalización económica.

En su aproximación crítica a la economía de la Unión Europea, Etxezarreta invita a leer por debajo de las apariencias, desprendiéndose de la extendida percepción de quienes la consideran como una situación de facto, con aspectos criticables, pero en el fondo incuestionable. No se limita a constatar su condición de producto del capital dominante, sino que rastrea y argumenta una deriva en la que se interiorizan progresivamente criterios neoliberales, que condicionan a los miembros y la convierten en un agente activo de este planteamiento a escala mundial. Una perspectiva que le permite lanzar una polémica luz sobre lo que significa la ampliación o la propuesta de texto constitucional.

Después de hacer una radiografía de la evolución de la economía rusa desde el comienzo de la transición, sobre todo a partir de la crisis financiera de 1998, Mañé y de la Cámara definen con rasgos precisos lo que consideran una economía rentista y tratan de contrastar si la Rusia exportadora de petróleo puede caracterizarse como tal, concluyendo que, consideradas las hipótesis de comportamiento macroeconómico y político, no se cumplen las condiciones necesarias para poder afirmar que Rusia vaya a ser la nueva economía petrolero-rentista del siglo XXI.

Angel González Martínez-Tablas